

Medición directa e indirecta
de la migración mexicana
hacia Estados Unidos 1990-1995

Rodolfo Corona

El Colegio de la Frontera Norte

Rodolfo Tuirán

Consejo Nacional de Población

La migración hacia Estados Unidos

Los migrantes mexicanos que forman la corriente hacia Estados Unidos no constituyen un conjunto homogéneo, sino que forman diversas modalidades y grupos relativamente diferenciables.¹ Esta distinción resulta de utilidad para intentar demarcar conceptualmente los esfuerzos de medición e interpretar los resultados arrojados por ellos, así como para evaluar el impacto del fenómeno migratorio en las sociedades, tanto de origen como de destino. Puede decirse, por lo tanto, que el problema del quantum tiene varias facetas, lo que obliga a responder no a una, sino a varias preguntas:

- ¿Cuántos mexicanos (documentados e indocumentados) se encuentran en un momento dado en la Unión Americana? De esos, ¿cuántos residen habitualmente en ese país? ¿Cuántos trabajan o buscan trabajo en Estados Unidos en algún momento del año pero viven en México?
- ¿Cuántos mexicanos ingresan anualmente a Estados Unidos para residir en ese país o para trabajar en él? ¿Cuántos retornos se dan en el mismo lapso? ¿Cuáles el flujo neto, o la diferencia entre entradas y salidas?

Los esfuerzos de medición se han apoyado tradicionalmente en la utilización de una amplia variedad de métodos y técnicas que, por su naturaleza. Pueden clasificarse en dos grandes grupos:

- Los procedimientos directos, que implican la localización y el empadronamiento de la población migrante. Los múltiples obstáculos operativos que enfrenta la enumeración de dicha población han motivado que estos procedimientos constituyan, hasta la fecha, más la excepción que la regla.
- Los métodos indirectos se apoyan en la utilización de información incompleta o deficiente y combinan la acción conjunta de las variables demográficas para generar dos diferentes conjuntos de datos: uno que supuestamente contiene o incluye a los migrantes que se dirigen a Estados Unidos (P +) y otro que los excluye (P-). La diferencia o residual [(P +)-(P-)] es atribuida a esta migración. Sin embargo, dicho residual esta compuesto conceptualmente por una gama de posibles elementos (uno y sólo uno de los cuales corresponde a la migración internacional), lo que deja abierta la posibilidad de que la estimación resultante incluya erróneamente a los no migrantes o excluya a los migrantes.

¹ Entre estos grupos se pueden incluir los siguientes: a) Individuos con residencia más o menos fija en el vecino país del norte (settlers); b) trabajadores migratorios sin residencia fija en ese país; pero que regularmente entran y salen del territorio norteamericano una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo (sojourners); c) personas residentes en México; o que por razones de diversa índole realizan movimientos pendulares en la frontera (commuters). Cabe señalar, por ejemplo, que la distinción entre sojourners y settlers es con frecuencia un asunto de grado y no de tipo. Muchos settlers empiezan como sojourners, entrando y saliendo de la Unión Americana con regularidad. Con el tiempo, estas personas conforme sus vínculos con ese país se vuelven más fuertes y los de México más débil-extienden su estancia hasta un punto en que establecen su residencia en el vecino país del norte.

Los esfuerzos de medición directa

Las dificultades que supone la medición directa del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos han motivado que la mayor parte de los esfuerzos metodológicos y empíricos desplegados hasta la fecha recurran a los procedimientos de medición indirecta. Estas metodologías se han afinado con el paso del tiempo mediante la incorporación de estadísticas periódicas y con nuevos datos sobre aspectos específicos del fenómeno. Sin embargo, la exactitud de las mediciones sigue dependiendo de algunos supuestos que no pueden ser verificados con las fuentes de información disponibles.

Una forma de encarar esta limitación consiste en analizar la variación que experimentan los resultados como consecuencia de cambios introducidos en los supuestos empleados. Ello ha dado lugar a que algunos de los intentos de medición formulen sus estimaciones con un rango de magnitud que considera hipótesis extremas, buscando, de esta forma, disminuir el riesgo de que el quantum del fenómeno se encuentre fuera del rango de estimación planteado. Sin embargo, en la práctica es posible introducir supuestos alternativos en el proceso de cálculo (tan plausibles como los formulados originalmente) que, en ocasiones, pueden llevar a modificar sustancialmente los resultados obtenidos, lo que obliga a considerarlos como meras hipótesis de trabajo.

A pesar de que los procedimientos de medición indirecta distan mucho de ofrecer resultados definitivos o concluyentes, su utilización ha contribuido a reducir de manera considerable el margen de incertidumbre existente respecto a la magnitud de este fenómeno. Las estimaciones indirectas realizadas en México:

Indican que la pérdida de población mexicana derivada de la migración internacional ha sido sistemática desde 1960.

- Plantean rangos de estimación sobre la migración permanente de mexicanos a Estados Unidos de entre 260 mil y 290 mil en la década 1960-1970; de entre 1.20 y 1.55 millones durante la década 1970-1980; y de entre 2.10 y 2.60 millones en el transcurso del decenio 1980-1990. Estas cifras significan que el flujo neto anual ha aumentado con el paso del tiempo, pasando de alrededor de 22-24 mil en el decenio 1960-1970 a cifras cercanas a 100-130 mil en la década siguiente y a 175- 220 mil en la década 1980-1990.
- Confirman que la magnitud estimada del flujo en el último decenio es considerable y que su efecto sobre la dinámica de crecimiento demográfico del país ya es perceptible.²

Los esfuerzos de medición indirecta a los que se hace referencia, todos ellos realizados en México, arrojan resultados plausibles, consistentes con la dinámica demográfica de la población mexicana, y, en general, compatibles con las estimaciones realizadas en Estados Unidos.³

Con el propósito de contar con una medición indirecta del saldo migratorio entre México y Estados Unidos durante el periodo más reciente, es decir, el quinquenio 1990-1995, utilizamos un procedimiento residual (que se deriva de la aplicación de la ecuación compensadora) con la información del Censo de Población y Vivienda de 1995 (publicada a fines de abril de 1996 y que se refiere exclusivamente al total de habitantes de México clasificado por sexo y entidad federativa) y los datos del XI Censo General de 1990. El éxito de esta opción técnica depende, en buena medida, de la comparabilidad conceptual de los dos censos, de la aproximación a los grados de subcobertura de estas fuentes y de la precisión de los indicadores disponibles sobre crecimiento natural y migración interna interestatal durante el periodo en cuestión.

Los resultados obtenidos con este procedimiento (para el total nacional y para cuatro grupos de entidades)⁴ son los siguientes:

² De hecho, su monto estimado entre 1980-1990 es ligeramente superior a la mitad de las defunciones anuales ocurridas en el país.

³ Sin embargo, es necesario tener presente que la comparación de los resultados se ve limitada por la presencia de varios factores, entre los cuales se pueden mencionar: a) la naturaleza y heterogeneidad de las metodologías empleadas; b) la cobertura y calidad de las fuentes de información utilizadas; y c) el hecho de que no se mide en todos los casos a una misma población.

⁴ Los cuatro grupos de entidades Federativas son: 1) Norte: Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa Sonora y

- Una primera estimación, derivada del supuesto de idéntico porcentaje de subenumeración censal en el Censo de 1990 y el Censo de 1995, arroja un saldo neto aparentemente bajo: 744 mil durante el quinquenio (de los cuales 296 mil emigrantes son hombres y 448 mil son mujeres), con una cantidad de emigrantes del sexo masculino inexplicablemente reducida e incluso saldos migratorios positivos para los estados del sureste (Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz). Estas aparentes irregularidades sugieren el incumplimiento del supuesto de igual cobertura de los levantamientos de 1990 y 1995, indicando, en cambio, lo que tradicionalmente ha sucedido con las estadísticas censales mexicanas de mejoras sucesivas de la población captada y superior enumeración en las mujeres.
- Las aparentes irregularidades detectadas mediante el ejercicio anterior no sólo marcan la existencia de un diferencial de subcobertura entre el Censo de 1990 y el Censo de 1995, sino también indican el camino para su posible corrección. Es decir, si el crecimiento natural (y de migración interestatal) del quinquenio es correcto y si en los estados del sureste no existe migración significativa hacia Estados Unidos, entonces el saldo positivo encontrado para estas seis entidades (35 mil mujeres y 70 mil hombres) constituye una medición de la mejoría en la enumeración del Censo respecto al Censo. La población censal corregida por subcobertura relativa del Censo de 1990 (0.52% para el total, 0.70% para hombres y 0.34% para mujeres) se utilizó para repetir el procedimiento de cálculo, obteniendo, como segunda estimación, un saldo neto migratorio de 1.166 millones de emigrantes, con una participación equilibrada de hombres y mujeres (576 mil emigrantes del sexo masculino y 590 mil del sexo femenino) y una distribución por grupos de entidades de origen (54.2% provenientes de los estados de alta tradición migratoria: 25.3% de los del norte y 20.5% de las entidades ubicadas en el centro del país) consistente tanto del comportamiento del fenómeno hasta 1990, como de los datos de las encuestas realizadas durante el quinquenio 1990-1995.
 - La tercera estimación se llevó a cabo haciendo las mismas operaciones y consideraciones que el cálculo anterior, pero con la diferencia de que en vez de calcular la población de cada sexo y entidad en 1995 como una suma de los residentes en 1990 más el incremento natural (y por migración interna), ésta se determinó como el producto de los residentes en 1990 por el factor que da cuenta de este crecimiento en ausencia de migración internacional, lo que dio pie a establecer un porcentaje de subcobertura relativa de censo de 1990 casi del doble del utilizado en la estimación anterior (0.92 por ciento para el total, 1.22 por ciento para hombres y 0.63 por ciento para mujeres). Con este método, el saldo neto migratorio ascendió a 1.387 millones de personas, con una participación casi equitativa por sexo (694 mil hombres y 693 mil mujeres) y una distribución por grupos de entidades que de nueva cuenta se ubica dentro del patrón migratorio conocido (47.9% en la zona de alta tradición migratoria; 24.4% en los estados norteros y 27.7% en las entidades del centro).

Las dos estimaciones previas no arrojan resultados tan dispares, a pesar de utilizar supuestos diferentes en torno a la subcobertura relativa del Censo de 1990. Las diferencias ascienden a 19.0 por ciento para el total, 20.5 por ciento para los hombres y 17.5 para las mujeres. Sin embargo, las diferencias entre un cálculo y otro respecto a la distribución del saldo migratorio por grupos de entidades, si bien no son mayúsculas para los estados norteros y de tradición migratoria (14.8% y 5.1 %, respectivamente), sí lo son para las entidades del centro (60.7%). Este marcado contraste entre los resultados de la segunda y tercera estimación obliga a realizar un análisis más detallado de las mismas, revisando su coherencia interna, para elegir sólo una de ellas como el resultado de esta aplicación del método residual. Dicho análisis indica que la segunda estimación

Tamaulipas; 2) Zona Tradicional: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas; 3) Centro: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, 4) Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

ción produce una serie de aparentes inconsistencias en algunas entidades de la región centro (v.g., saldos y tasas de migración por sexo significativamente diferentes y en ocasiones positivas para los varones), lo que contradice las indicaciones al respecto provenientes de las encuestas sobre migración. En contraste, la tercera estimación produjo, en general y para todas las entidades, saldos migratorios consistentes con los patrones conocidos de comportamiento por sexo y lugar de origen de la emigración, por lo que se adoptó a esta última como resultado único de la aplicación del método residual.

La cifra de 1.387 millones de personas corresponde entonces a nuestra estimación del saldo neto migratorio durante el quinquenio 1990-1995, que equivale a un promedio anual de 277 mil personas. Esta cantidad, ligeramente superior a la observada durante el decenio 1980-1990, resulta en una tasa anual de migración internacional negativa de 0.31 por ciento.⁵ De acuerdo a los resultados que se derivan del procedimiento utilizado, se observa lo siguiente:

- Las diez entidades que tuvieron tasas anuales de emigración superiores a 0.45 por ciento anual fueron: Colima (-0.98), Durango (-1.00), Guanajuato (-0.48), Michoacán (-1.14), Nayarit (-1.00), San Luis Potosí (-0.52), Zacatecas (-1.17), Chihuahua (-0.53), Sinaloa (-0.49), Guerrero (-0.51) y Morelos (-0.65).
- Las diez entidades que perdieron mayor número de habitantes por concepto de emigración fueron: Michoacán (214 mil), Guanajuato (103 mil), Jalisco (93 mil), Durango (61 mil), Zacatecas (67 mil), Chihuahua (68 mil), Nuevo León (68 mil), Guerrero (70 mil), estado de México (117 mil) y Distrito Federal (62 mil), que en conjunto aportaron alrededor del 67 por ciento de todo el saldo del quinquenio.

Los esfuerzos de medición directa

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)

Desde finales de los setenta en México se han realizado varias encuestas por muestreo de viviendas con el objeto de cuantificar de manera directa a los migrantes que se desplazan hacia Estados Unidos (por ejemplo, la ENEFNEU, la Encuesta Demográfica de Baja California, la Encuesta de Migración en Zacatecas, etcétera.). La ENADID, 1992, que es la versión más actualizada de las encuestas de este tipo realizadas en el país desde hace varios lustros, tiene algunas ventajas importantes, entre las cuales sobresalen: a) su cobertura nacional; b) la utilización de un tamaño de muestra considerable (64 mil viviendas en todo el país), que permite el uso e interpretación de los datos a escala de entidad federativa; y c) la inclusión de varios enfoques, en cierta medida complementarios, para cuantificar algunas de las diversas modalidades del fenómeno migratorio.

La ENADID permite establecer cuántos de los residentes de la República eran migrantes laborales (es decir, personas de 12 años y más que habían trabajado o buscado trabajo en ese país) y cuántos eran migrantes de retorno (es decir, personas que habían establecido su residencia habitual en la Unión Americana, pero que al momento de la entrevista se encontraban de vuelta viviendo en México). La medición de la migración de retorno descansó en la combinación de las tres preguntas retrospectivas más conocidas y que en México se han utilizado en varios censos y encuestas (i.e., lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior junto con el tiempo de vivir en la residencia actual y lugar de residencia habitual cinco años

⁵ Ello redundó en una disminución de la tasa anual de crecimiento de 2.17 por ciento (tasa de crecimiento natural promedio durante el quinquenio) a 1.86 por ciento (tasa de crecimiento total).

antes). Por su parte, la migración laboral se abordó también mediante preguntas retrospectivas que indagaban específicamente si la persona había ido a trabajar o buscar trabajo a Estados Unidos y la época (mes y año) del último desplazamiento. Este procedimiento de medición tiene algunas restricciones. Como se sabe, excluye, como en cualquier otra encuesta de hogares, a aquellos que viven solos y también a los que son acompañados en su viaje por toda su familia, pues no hay quien cuente de ellos en México, lo que provoca una subestimación de la magnitud de esta modalidad migratoria. No obstante las limitaciones de estos procedimientos, los datos de la encuesta son de gran valía e indican que de 85.164 millones de residentes en México en 1992.

- 1.572 millones eran migrantes de retorno⁶ y 2.284 millones eran migrantes con antecedentes laborales en Estados Unidos.⁷ Estas cantidades no pueden sumarse, ya que - como se advertir - ambos tipos de migrantes no son necesariamente excluyentes. De hecho:
 - La intersección de estos conjuntos abarca a 1.283 millones de personas, quienes simultáneamente vivieron y trabajaron en Estados Unidos⁸
 - la cifra de 1.001 millones de personas corresponde a los migrantes laborales puros, es decir, individuos que no consideraron su estancia en Estados Unidos por motivos laborales como residencia habitual en ese país.
 - Alrededor de 290 mil migrantes no trabajaron en la Unión Americana durante el tiempo que ahí vivieron.

- Las tres categorías combinadas de migrantes identificadas (es decir, los que vivieron y trabajaron en Estados Unidos, los migrantes laborales que no residieron en la Unión Americana y los migrantes de retorno no laborales) suman un total de 2.574 millones de personas, que constituye el número de residentes en México en 1992 involucrados en el fenómeno de la migración hacia Estados Unidos.
- Si se clasifica a los migrantes de las tres categorías señaladas según el año de ingreso a Estados Unidos o de regreso a México, se advierte que su número aumenta con el paso del tiempo. Dicho incremento es sistemático y resulta de la combinación de dos situaciones: por un lado, el crecimiento de la magnitud del fenómeno en 10 años recientes; y por otro, el hecho de que la información recabada capta las fechas relativas al último, desplazamiento, de tal manera que todos los que se desplazaron al norte más de una vez sólo aparecen ubicados en el último de sus movimientos, disminuyendo así la verdadera cantidad de quienes migraron en intervalos previos.⁹

De esta manera, de los 2.574 millones de personas involucrados en el fenómeno de la migración:

- 391 mil (15.2%) ingresaron a Estados Unidos antes de 1970; 396 mil (15.4%) lo hicieron entre 1970 y 1979; 603 mil (23.4%) entre 1980 y 1987; Y 1.098 millones (42.7%) entre 1988 y 1992.¹⁰ El resto corresponde a fecha no especificada de ingreso al vecino país del norte.
- 349 mil (13.6%) regresaron a México antes de 1970; 331 mil (12.9%) lo hicieron entre 1970 y 1979; 587 mil.

⁶ Esta cifra significa alrededor de 1.84 por ciento de los residentes en México.

⁷ Esta cifra representa alrededor de 2.68 por ciento de los residentes en el país.

⁸ Esta cifra representa 81.6 por ciento de los migrantes de retorno y 56.2 por ciento de los migrantes laborales.

⁹ El análisis de los años más recientes contribuye a minimizar, pero no a evitar, el efecto distorsionador que introduce la repetición de movimientos.

¹⁰ Las cifras se refieren al periodo de ingreso a Estados Unidos para trabajar en ese país. Cada uno de los tres conjuntos o categorías de migrantes se distribuyen, según el periodo de ingreso a Estados Unidos, de la siguiente manera: de los 1.283 millones de personas que vivieron y trabajaron en Estados Unidos, 114 mil (89%) entraron antes de 1970; 154 mil (12.0%) lo hicieron en la década de los 70; 289 mil (22.5%) entre 1980 y 1987; Y 707 mil (55.1%) entre 1988 y 1992. Por su parte, de los 1.001 millones de migrantes laborales -puros, 248 mil (24.8%) ingresaron antes de 1970; 193 mil en los 70 (19.3%); 245 mil (24.50%) entre 1980 y 1987; Y 250 mil (25.0%) entre 1988 y 1992. Asimismo, de los 290 mil migrantes que sólo vivieron y no trabajaron en Estados Unidos, 29 mil (10.0%) entraron antes de 1970; 48 mil (16.6%) en los 70; 69 mil (23.8%) entre 1980 y 1987; Y 140 mil (48.3%) entre 1988 y 1992 (22.8%) entre 1980 y 1987; Y 1.220 millones (47.4%) entre 1988 y 1992.

(22.8%) entre 1980 y 1987; Y 1.220 millones (47.4%) entre 1988 y 1992.¹¹ El resto corresponde a fecha no especificada de retorno a México.

- Se advertir que para cada periodo de referencia son distintas las cantidades de migrantes cuando entran a Estados Unidos que cuando regresan. Estas diferencias son causadas por los variados tiempos de permanencia en Norteamérica. Así, por ejemplo, se puede apreciar que entre 1988 y 1992 ingresaron a Estados Unidos o regresaron a México 1.098 millones (con una cifra promedio anual de 220 mil) y 1.220 millones de personas (con una cantidad media anual de 244 mil), respectivamente. De éstos,
- 707 mil y 786 mil corresponden a los que «vivieron y trabajaron» en la Unión Americana, con un cifra promedio anual de 141 mil y 157 mil, respectivamente;
- 250 mil y 265 mil a los que «trabajaron y no vivieron» en ese país, con una media anual de 50 mil y 53 mil;
- 140 mil y 169 mil a los que «vivieron y no trabajaron» en EUA, con un promedio anual de 28 mil y 34 mil.
- La diferencia entre unos y otros se explica por el hecho de que a los primeros que fueron a, y retornaron de, Estados Unidos durante el intervalo 1988-1992 -se agregan también quienes regresaron del vecino país en el mismo periodo, aunque se habían desplazado a ,1 en intervalos previos. Se advertir, sin embargo, que la consistencia entre unas y otras cifras brinda certeza respecto a la confiabilidad de las mediciones resultantes.
- La ENADID permite identificar también algunos de las características demográficas v socioeconómicas

de los migrantes. Tomando en cuenta solos a aquellos que regresaron de Estados Unidos entre 1988 y 1992 (1.220 millones), pero diferenciados según las tres categorías migratorias, es posible advertir que:

- Los migrantes laborales (tanto los "puros" como los que "trabajaron y vivieron" en Estados Unidos) son predominantemente hombres (porcentajes superiores a 80 por ciento). En cambio, las mujeres representan la mayoría (60 por ciento) entre los migrantes que no trabajaron, indicando así su papel de acompañantes.
- Los migrantes laborales son básicamente adultos jóvenes (se observan porcentajes superiores al 65 por ciento entre los 20 y 39 años de edad), mientras que los que no trabajaron en la Unión Americana son en su mayoría adolescentes y niños (alrededor del 60 por ciento son menores de 20 años),
- Los migrantes laborales tienen una composición en la que predominan los jefes de familia (cerca de 60 por ciento), mientras que es mayoritaria la presencia de esposas e hijos entre los migrantes que no trabajaron.
- Los migrantes laborales puros y los migrantes que no trabajaron en Estados Unidos residen en la zona de emigración tradicional (porcentajes superiores a 50%), seguida por los estados del norte (porcentajes cercanos a 25%) y el centro (entre 15 y 20%), mientras que los migrantes que trabajaron y no vivieron en la Unión Americana viven predominantemente en la región norte (53%), seguidos de la zona tradicional (24%) y del centro (20%). En todos los casos, la participación de los migrantes que residen en la región del sureste es poco significativa (entre 1.5 y 3.0%).

La ENADID sirve también para determinar cuántas personas dejaron de residir en México, indagando median-

¹¹Las cifras se refieren al periodo de regreso a México después de trabajar en Estados Unidos. Cada uno de los tres con juntos o categorías de migrantes se distribuyen, según el periodo de regreso a México, de la siguiente manera: de los 1.283 millones de personas que «vivieron y trabajaron en Estados Unidos», 100 mil (7.8%) regresaron antes de 1970; 116 mil (9.0%) en la década de los 70; 263 mil (20.5 %) entre 1980 y 1987; Y 786 mil (61.6%) entre 1988 y 1992. Por su parte, de los 1.001 millones de «migrantes laborales puros», 232 mil (23.2%) regresaron antes de 1970, 180 mil en los 70 (18%), 260 mil (26%) entre 1980 y 1987; Y 265 mil (26.5%) entre 1988 y 1992. Asimismo, de los 290 mil migrantes que «vivieron y no trabajaron» en Estados Unidos, 17 mil (5.9%) regresaron antes de 1970; 36 mil (12.4%) en los 70; 64 mil (22.1 %) entre 1980 y 1987; y 169 mil (58.3%) entre 1988 y 1992.

te preguntas retrospectivas si alguno (o algunos) de los miembros del hogar se fue (fueron) a vivir a Estados Unidos en un periodo de referencia específico. Una vez identificado al emigrante, se recaban varias de sus características (edad, sexo, relación de parentesco, fecha de emigración, y lugar actual de residencia). Este último permite identificar tanto a los emigrantes que permanecen fuera del país, como a los migrantes de retorno, en cuyo caso se pregunta por la fecha de regreso. Al igual que otros procedimientos semejantes, éste tiene varias limitaciones, entre ellas las siguientes: una tercera persona responde por los emigrantes, con lo cual su información en ocasiones no es precisa; el hogar no necesariamente ha existido con la misma configuración y en la misma ubicación geográfica durante el periodo de referencia; y es imposible detectar la emigración de familias completas o la de personas que vivían solas, pues no hay quien dé cuenta de ellas. En conjunto, estas limitaciones provocan una subestimación de la magnitud de la emigración permanente. No obstante, los datos así establecidos vienen a llenar una laguna del conocimiento, brindando valiosos elementos sobre este fenómeno. De acuerdo a esta fuente de información,

- 1.823 millones de personas dejaron de vivir en México para irse a vivir a Estados Unidos entre enero de 1988 y noviembre de 1992, de los cuales 973 mil seguían viviendo en la Unión Americana al momento de la entrevista (emigrantes permanentes) y 850 mil regresaron a residir en México después de vivir en aquel país (migrantes de retorno).
- La información disponible permite apreciar un aumento sistemático de los emigrantes con el paso del tiempo: 226 mil salieron en 1988 (130 mil vivían en México y 96 mil todavía residían en Estados Unidos), 310 mil en 1989 (177 mil y 133 mil, respectivamente), 354 mil en 1990 (201 mil y 153 mil), 351 mil en 1991 (186 mil y 165 mil) y 581 mil en 1992 (156 mil y 425 mil). Esta tendencia obedece a la combinación de cuatro situaciones: 1) el posible aumento real de la emigración a Estados Unidos; 2) la reducción de los emigrantes permanentes por los retornos en años posteriores (hay una tendencia a que se queden a vivir definitivamente en EUA alrededor de 40 por ciento de quienes se van a ese país pero tal porcentaje sólo se

alcanza después de al menos tres años); 3) la existencia de la repetición de desplazamientos a la Unión Americana, que aminora las cantidades de años anteriores porque los migrantes sólo se ubican en la última migración; y 4) la mayor efectividad de las preguntas en fechas más recientes.

- Con el objeto de minimizar el efecto distorsionador del tiempo de permanencia en Estados Unidos y tener una mejor aproximación a la magnitud del fenómeno, se obtuvieron los promedios anuales del quinquenio 1988-1992, estableciéndose que en dicho periodo se fueron a vivir a Estados Unidos, en promedio anual, 365 mil personas, de las cuales 195 mil todavía residían en ese país al momento del levantamiento de la encuesta y 170 mil ya habían regresado a México. Esta última cifra, aunque menor, es semejante a la media anual de la migración de retorno previamente estimada para el mismo periodo con las tradicionales preguntas sobre lugar de nacimiento y lugar de residencia anterior (es decir, 191 mil personas, cantidad que excluye a los migrantes laborales «puros»).

Las distribuciones de los emigrantes y de retorno muestran el perfil ya conocido: mayor cantidad de hombres, una estructura por edad joven (concentrada en los primeros años de la actividad económica), superior proporción de jefes de hogar entre los migrantes de retorno y de los hijos entre los emigrantes permanentes; y, en general, una distribución por lugar de origen en México semejante a la descrita con anterioridad.

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)

La EMIF es un proceso continuo de generación de datos que está inspirado en los procedimientos de la biología estadística para cuantificar poblaciones móviles. Esta encuesta, que en su primera fase dio inicio el 28 de marzo de 1993 y finalizó doce meses después (el 27 de marzo de 1994) y que en su segunda fase abarcó todo el año de 1995, conceptualiza a los migrantes laborales como unidades en movimiento, quienes 5011 observados en ciertos momentos y lugares de su desplazamiento migratorio, e identifica a varias poblaciones objetivo¹². Dicha encuesta aporta valioso

elementos para intentar responder a interrogantes como los siguientes: ¿Cuál es la magnitud del flujo laboral de mexicanos a Estados Unidos en un período específico de referencia y cómo varía en cada fase de la encuesta? ¿El flujo laboral ha aumentado, disminuido o permanecido constante en las dos fases de la EMIF? ¿Cuáles son los cambios observados en la composición del flujo que pueden ser relevantes para explicar los cambios observados en su magnitud? ¿Qué proporción corresponde al flujo laboral documentado y al flujo laboral indocumentado? ¿Cómo han evolucionado estos dos componentes del flujo entre una fase y otra o entre un período de referencia y otro? ¿Cuál es el saldo neto que resulta de comparar el flujo de ida con el de regreso en cada fase? ¿Cómo ha cambiado el saldo neto entre una fase y otra o entre un período de referencia y otro? ¿Qué significa dicho saldo?

Para intentar responder a este tipo de interrogantes, se presentan a continuación algunos resultados relevantes de la EMIF. En primer término, nos detenemos a describir y a examinar la magnitud y características del flujo de ida (flujo sur-norte) y posteriormente del flujo de regreso (flujo norte-sur). Al respecto, los datos disponibles revelan que entre una fase y otra:

- Se redujo considerablemente el flujo hacia Estados Unidos, pasando de una magnitud aproximada de 792 mil personas en la fase 1 a cerca de 543 mil en la fase 2. Si se toman en cuenta los datos de la EMIF correspondientes a fechas comparables de los años 1993 y 1995, se obtiene una conclusión similar. De hecho, en el período marzo-diciembre de 1993 ascendió a 582 mil, mientras que en los mismos meses del año 1995 ascendió a 348 mil.
- La reducción del flujo no tiene una interpretación unívoca. Con el fin de precisar el significado de las cifras indicadas, conviene señalar que los integrantes de este flujo reúnen dos condiciones básicas para ser contabilizados como parte del mismo: 1) residir en México; y 2) dirigirse a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo. De esta manera un inte-

grante del flujo laboral al norte puede salir del mismo si no regresa a México y se establece en el país vecino o si deja de viajar de manera periódica a éste para trabajar o buscar trabajo. Como consecuencia, las cifras anteriormente indicadas pueden ser interpretadas de tres maneras diferentes:

- La disminución observada en la magnitud del flujo laboral a Estados Unidos podría obedecer a una reducción del número de personas que se integran al mismo desde México, hecho que, entre otros factores, podría estar asociado a: a) las dificultades (reales o percibidas) de ingresar de manera indocumentada a EUA; b) las dificultades (reales o percibidas) de encontrar empleo en el vecino país; y c) un incremento en los costos (directos y/o relativos) del traslado desde el interior de la República hacia Estados Unidos, resultante de la pérdida del poder adquisitivo de los migrantes potenciales y de la devaluación del peso frente al dólar.
- La reducción de la magnitud de la corriente laboral a la Unión Americana también podría atribuirse a una salida considerable de personas anteriormente integradas al flujo como consecuencia de la decisión de establecer ahí su residencia o prolongar su estancia en ese país, hecho que a su vez podría estar asociado, entre otros factores, a lo siguiente: a) las dificultades (reales o percibidas) de encontrar empleo adecuadamente remunerado en las zonas de origen de la migración en un contexto caracterizado por una profunda crisis económica; b) el fortalecimiento del papel desempeñado por las redes sociales y familiares en Estados Unidos; y c) los obstáculos crecientes para salir y volver a entrar al vecino país como resultado de la aplicación de medidas restrictivas a la inmigración, en particular al fortalecimiento de la Patrulla Fronteriza.
- Una combinación de las dos posibilidades mencionadas previamente, aunque con pesos específicos todavía por determinar.

¹² Tomando en cuenta que la metodología utilizada exige que el flujo tenga una sola dirección y atendiendo al propósito de disponer de una cuantificación más completa del fenómeno, la EMIF identifica varias poblaciones sujetas a muestreo (v.g., flujo sur-norte y flujo norte-sur), lo que determina que ésta sea en realidad un conjunto de varias encuestas continuas, ya que a cada población objetivo le corresponde un cuestionario especial y un marco de muestra específico.

Vale la pena preguntarse si existen elementos dentro de la propia EMIF para ponderar la importancia de estas hipótesis. Partimos de la idea de que la identificación de eventuales cambios en la composición interna de la corriente laboral que se dirige a Estados Unidos puede contribuir no sólo a arrojar luz acerca de las características de quienes ingresan o se mantienen dentro de la corriente laboral, sino también de quienes salen de la misma entre una fase y otra. Con este propósito en mente, a continuación procederemos a examinar algunas características de orden socioeconómico, demográfico y familiar de los integrantes de la corriente migratoria, buscando detectar algunos de los cambios más relevantes ocurridos entre una fase y otra (o entre un periodo de referencia y otro), junto con la ya indicada reducción de la magnitud del flujo hacia la Unión Americana, los datos disponibles indican que:

- El flujo laboral sigue predominantemente masculino.
- La corriente migratoria está formada principalmente por personas jóvenes y adultas en edades económicamente activas.
- Los integrantes del flujo laboral por lo general tenían trabajo en México antes de iniciar su viaje a Estados Unidos, aunque el peso relativo de quienes carecían de él se incrementó en el periodo reciente.
- Las zonas urbanas del país (15 mil habitantes y más) aportan hoy en día la mayoría de los integrantes del flujo laboral, aunque resulta relevante destacar que en los últimos años ha tenido lugar un ligero incremento del peso relativo de los migrantes con procedencia rural.
- El flujo laboral continúa originándose predominantemente en las entidades federativas que conforman la zona de emigración tradicional (su peso relativo se incrementó en el periodo reciente), seguidos por el norte de México (que disminuyó de manera significativa su participación), así como por el centro y el sur del país.
- El estado de California es el principal destino que tienen en mente los integrantes del flujo laboral,

acentuándose este rasgo en el periodo bajo observación.

- El peso relativo de los integrantes de la corriente laboral que se dirige hacia Estados Unidos y que piensa permanecer por periodos superiores a seis meses en ese país ha tendido a incrementarse, disminuyendo a su vez el de quienes tienen la intención de permanecer por un lapso menor a esa duración.
- El flujo está integrado por personas que generalmente viajan solas o en todo caso acompañados por personas familiares o no familiares -de doce años y más.
- La corriente laboral está compuesta principalmente por personas que suelen tener antecedentes de migración hacia Estados Unidos, aunque en el periodo más reciente esta característica parece perder peso relativo en la conformación del flujo.
- La corriente migratoria está integrada por personas que por lo general no cuentan con documentos para entrar a EUA o para trabajar en ese país, rasgo que también se ha venido acentuando.
- La ausencia de documentación migratoria para ingresar al país vecino del norte o para trabajar en éste es una característica cada vez más predominante entre quienes no tienen antecedentes de migración internacional.
- La carencia de documentación migratoria para entrar a Estados Unidos o para trabajar en ese país es un rasgo que también tiende a ser más acentuado entre las personas con antecedentes de migración al vecino país del norte.

En síntesis, el flujo laboral hacia Estados Unidos no sólo disminuyó en términos absolutos, sino que además se vio acompañado por algunos cambios marcados en la composición interna del mismo. Algunos de estos cambios parecieran estar indicando una menor selectividad de los migrantes que se incorporan a la corriente laboral, mientras que otros sugieren procesos de recomposición interna como consecuencia de la probable salida del flujo laboral de aquellos migran-

tes con ciertas características específicas (v.g. los que tienen antecedentes migratorios en la Unión Americana O que cuentan con documentos para ingresar o trabajar en ese país).

Al igual que en el flujo sur-norte, en el caso del flujo de regreso de Estados Unidos (norte-sur) se advierte:

- Una importante disminución en valores absolutos, al pasar de 624 mil a 433 mil entre las fases 1 y 2. Los datos correspondientes a los tres últimos trimestres de 1993 y 1995 apunta en la misma dirección (de 518 mil a 296 mil).

Los rasgos demográficos y socioeconómicos de los integrantes del flujo de regreso son, en general, semejantes a los que provienen del sur. Esta semejanza no debe sorprender pues se refiere al mismo fenómeno observado en uno y otro de los sentidos del desplazamiento. En adición a la ya indicada reducción de la magnitud de este flujo, se observa lo siguiente:

- Esta corriente está formada mayoritariamente por hombres, si bien en los años recientes ha tenido lugar una participación relativa creciente de las mujeres.
- Los integrantes del flujo de retorno también se concentran en el tramo inicial de las edades activas (entre 12 y 34 años), sin que se adviertan cambios importantes en la distribución por edad entre un periodo de referencia y otro.
- Como reflejo de los que sucede en su viaje de ida, el flujo está compuesto por personas que generalmente emprenden solas el viaje de retorno o bien se ven acompañados en el trayecto de regreso por personas-familiares o no familiares -de doce años y más.
- La corriente de retorno está integrada mayoritariamente por personas que declararon que en su último viaje a Estados Unidos sí contaban con documentos para entrar a dicho país, aunque el peso relativo de quienes no los tenían se incrementó en el periodo de referencia más reciente, lo que ha tenido como resultado una participación más equilibrada entre un grupo y otro dentro del flujo.

- La distribución más o menos equitativa que habla sido observada en el periodo de referencia inicial entre los migrantes de retorno que declararon tener documentos para trabajar en su último viaje a Estados Unidos y aquellos que no contaban con ellos, se ha traducido en el periodo más reciente en un marcado predominio de los segundos.
- Los migrantes de retorno por lo general no contaban con documentos para trabajar en Estados Unidos (alrededor de 85 por ciento) en su primer viaje a ese país.

La gran mayoría de los migrantes de retorno (alrededor del 87%) no contrató los servicios de un pollero o coyote para ingresar a Estados Unidos en su último viaje a ese país, sin que se adviertan cambios a este respecto.

- Los migrantes con al menos dos o más experiencias migratorias laborales en la Unión Americana son mayoritarios en el flujo de retorno (alrededor de 70%), sin que tampoco se registren cambios considerables a este respecto.
- Al igual que los integrantes del flujo sur-norte, la carencia de documentos para ingresar a Estados Unidos o para trabajar ahí es una característica predominante y cada vez más acentuada de quienes no tienen antecedentes previos de migración internacional.
- Son mayoritarios los migrantes con antecedentes previos de migración al vecino país del norte que cuentan con documentación migratoria para entrar o para trabajar en ese país, aunque el peso relativo de aquellos que no tienen documentos ha crecido de manera significativa.
- La migración de retorno está compuesta mayoritariamente por personas que tienen su residencia en las reas urbanas del país, rango que se ha venido acentuando.
- Los migrantes procedentes de los estados de emigración tradicional constituyen la proporción mayoritaria de los integrantes del flujo de retorno, pero también se advierte que su peso relativo ha disminuido en los años recientes.

- California ha sido desplazada en los años recientes por Texas como el estado de mayor permanencia de los migrantes en Estados Unidos, el cual es identificado como tal por una proporción creciente de ellos.
- La mayor proporción de los migrantes de retorno que tenía trabajo en México antes de emprender su último viaje a Estados Unidos, pero recientemente el peso relativo de este grupo disminuyó de manera significativa.
- La mayoría de los migrantes logró trabajar en su última estancia en EUA (alrededor de ocho de cada diez), si bien se aprecia una ligera reducción de la participación relativa de este grupo en el total.
- Una proporción considerable de los migrantes de retorno envió remesas de dinero a México, aunque su peso relativo ha tendido a disminuir para dejar de ser el grupo mayoritario en el período bajo.
- los migrantes declararon como su principal razón para regresar a México, en orden de importancia, la de visitar a sus familiares, reincorporarse al trabajo en sus respectivos lugares de residencia habitual, no haber trabajado en Estados Unidos, y haber sido aprehendidos por la Patrulla Fronteriza, pero en los últimos años se incrementó en forma evidente la participación relativa de los que declararon la última razón y disminuyó los que esbozaron la primera de ellas.

La información disponible indica que los rasgos demográficos y socioeconómicos de los migrantes laborales mexicanos que regresan de Estados Unidos son, en general, consistentes con los observados previamente-

te entre los migrantes laborales con dirección sur-norte. Sin embargo, conviene mencionar que, a diferencia de este último flujo, es evidente la disminución del peso relativo de los migrantes de retorno que se originan en las entidades de emigración tradicional y en las reas rurales (en contraste con la creciente participación de los que proceden de la región norte y de las zonas urbanas del país), lo que podría estar sugiriendo tiempos de estancia mayores en el país vecino entre los migrantes originarios de esa región, quizá apoyados en este caso por la solidez de las redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen y destino.

La diferencia de las cifras correspondientes a los dos sentidos del flujo (de ida y de regreso) expresa el saldo neto migratorio, que representa una pérdida o bien una ganancia neta de población, la cual se origina exclusivamente en el flujo migratorio laboral durante el período de referencia.

- En la fase 1, el saldo neto fue negativo y ascendió a poco más de 167 mil personas, mientras que en la fase 2 también fue de signo negativo y alcanzó alrededor de 109 mil personas, cifra que representó alrededor de 65 por ciento del balance resultante en la fase anterior.
- El saldo neto puede calcularse también para categorías más específicas de migrantes. Así, por ejemplo, el saldo neto es de signo negativo tanto para el flujo de los que no cuentan con documentos para ingresar en la Unión Americana (-170 mil y 147 mil en las fases 1 y 2, respectivamente), como para el de los que no disponen de la documentación que les permita trabajar en ese país (-181 y 111 mil en las fases 1 y 2, respectivamente). En contraste, el flujo es en ambos casos de signo positivo para quienes sí cuentan con la documentación requerida.